

Fronteras políticas de la intelectualidad y la crítica literaria en el discurso editorial de la revista *Contorno*

Martín Gonzalo Gómez

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

La revista *Contorno*, instrumento editorial de un grupo de jóvenes intelectuales y universitarios de izquierda, desarrolla en sus diez números y dos cuadernos (entre 1953 y 1959) una actividad crítica que abarca desde lo literario hasta lo político. Indisolubles en esencia, sin embargo se verá que ambos núcleos temáticos priman, cada uno a su tiempo, en dos períodos: los seis primeros, abocados a una revisión del canon y la crítica cultural y literaria, y los siguientes, aplicados a una discusión de hechos principalmente políticos. El derrocamiento del gobierno de Perón divide ambos períodos y marca definitivamente la temática del segundo. La propuesta es ver cómo estos ciclos discursivos de la publicación ponen de manifiesto sus propias fronteras culturales y políticas. Si en un primer momento operaciones concretas como la revaloración emblemática de Arlt o el “silencio” respecto de Borges desplazan –expandiéndolos– los límites del canon literario y cultural establecido, luego, tras el golpe de Estado de 1955, el intento explícitamente fallido de comprensión y apropiación de la causa del proletariado por parte de los intelectuales de la revista tornará visible la frontera social insoslayable que a su alrededor han construido y tras la cual, ajenas y a su modo, seguirán su curso las luchas legítimas del pueblo.

El establishment es el mecanismo que hace los personajes, los academiza, les da nombre, premios y hasta oraciones fúnebres. Es un aspecto de la colonización pedagógica. Es un instrumento elástico pero que funciona casi automáticamente y que va consagrando a medida que la mediocridad demuestra su sumisión a las ideas e intereses de los grupos dominantes... El establishment es democrático a condición de que el pueblo acate lo que el establishment cree que debe acatar... Pero en cuanto el pueblo se sale de los presupuestos queridos por el establishment se mueve todo el mecanismo.
Arturo Jauretche, *La Opinión*, 13 de octubre de 1971.

La revista *Contorno* es el instrumento editorial de un grupo de jóvenes intelectuales de izquierda –en su mayoría universitarios–, con una trayectoria que consta de diez números y dos cuadernos (entre 1953 y 1959), y una actividad crítica que abarca desde lo literario hasta lo político. Ambos núcleos temáticos son característicos a su vez de los dos grandes períodos de la publicación: por un lado, los seis primeros números, abocados a una revisión del campo literario argentino, y los siguientes, aplicados a una discusión eminentemente política. Desde luego esta división de períodos es operativa pero no estricta, y en consecuencia, puede problematizarse.

En efecto, puede entenderse la revisión de los valores culturales llevada adelante en los primeros números –por ejemplo, la revaloración emblemática de Roberto Arlt y el “silencio” respecto de Borges–, como una operación política, en tanto el debate no se desarrolla en función de un concepto autónomo de “literatura” sino en discusión directa con el consenso establecido por las generaciones anteriores, y por entonces aún en vigencia. Por otra parte, los últimos números –los “políticos”– no dejan de incluir, si bien desde una perspectiva fuertemente política, tanto críticas sobre el campo (por ejemplo, en la sección “De las obras y los hombres” del N° 7/8), como aportes literarios (por ejemplo, “¡Paso a los héroes!” de David Viñas, en el mismo número).

De todos modos, aún comprendiendo estos cruces y complejidades inherentes al compromiso editorial e intelectual, resulta insoslayable el hecho de que un acontecimiento político –el derrocamiento del gobierno de Perón– divide ambos períodos, y marca definitivamente la temática del segundo. El reducto de la intelectualidad antiperonista que era la Facultad de Filosofía y Letras de la calle Viamonte es el contexto social y político en el cual circula desde el comienzo la revista, y que acompaña esta evolución, que se mostrará como un intento por desarrollar una línea de pensamiento confrontando al mismo tiempo con lo que daban en llamar el “dogmatismo estalinista” y el “populismo nacional” (Firpo, 1992: 411-419).

Es en aquellos últimos números, donde los intelectuales de *Contorno* discuten directamente acerca de los hechos políticos de su país, cuando se agudiza su autoreconocimiento como generación de “hombres que tienen ahora entre veinticinco y treinta y cinco años de edad”.¹ Esa comunidad que los une en su tiempo está marcada, como recuerda François Dosse, más específicamente por los grandes acontecimientos de la época que por la mera coincidencia biológica. Esta situación social implica, a su vez, no una necesaria uniformidad de criterios sino, antes bien, una tendiente afirmación de sí mismos respecto de aquellos acontecimientos (Dosse, 2003: 47-48). De lo que entiendan estos intelectuales como constitutivo de ese *sí mismo* dependerá entonces su signo generacional.

Puede verse entonces, como ellos mismos reconocen,² que es el suceso del peronismo el que los marca y define, un proceso sociopolítico clave para su definición como grupo. De todos modos, si se parte de los supuestos ideológicos que el grupo asume para sí y con los cuales se enfrenta a dicho acontecimiento –esto es, el asumirse conscientemente como intelectuales de izquierda–,³ permite entrever que el peronismo tal vez, más allá de ser el suceso que los determina, ha sido, antes bien, lo que ha puesto en evidencia su problemática central, a saber: la imperiosa necesidad –y la acuciante dificultad– de comprender al proletariado y apropiarse de su sentido revolucionario. Esta hipótesis debe observarse a la luz de la perspectiva crítica y de izquierda de estos intelectuales, para quienes el único sujeto histórico capaz de concretar la necesaria revolución social es la clase obrera. El hecho de que esta sea peronista será un problema ulterior, y será el motivo central del número 7/8, el que marca la ruptura temática decisiva de la revista. Por ello es que puede leerse al fin como un discurso político-editorial orientado a resolver las necesidades planteadas en nuestra hipótesis.

En efecto, de los diez escritos políticos del 7/8 la mayoría tienen al peronismo como protagonista en su cuestión manifiesta. Ahora bien, detrás de esta evidencia, a partir de una lectura relacional se pueden reconstruir las distintas perspectivas con que se problematizó la relación con el proletariado, relación fundamental del ideario político de estos intelectuales, cuyas dificultades el peronismo puso cruelmente en evidencia. De esta incidencia política es que surge luego la inquietud discursiva. Allí los problemas de la relación con el proletario pueden discernirse en dos grandes núcleos: la urgencia de convertir al proletariado a su propia causa revolucionaria y la consecuente necesidad de comprenderlo y establecer con él una comunicación concreta.

La urgencia por conducir la causa revolucionaria será una necesidad extensamente desarrollada en relación a la reflexión sobre la propia labor intelectual. La misión será aquí movilizar al pueblo para que la propia tarea del intelectual adquiera sentido. En esta línea dirá Osiris Troiani en “Examen de conciencia”: “necesitamos, para que el trabajo de escribir nos interese de veras, que nuestro pueblo acometa una tarea histórica. (...) Necesita una revolución verdadera. Expansión,

1 “Peronismo, ¿y lo otro?”, *Contorno* N° 7/8, julio 1956, p. 2. Y en “17 de octubre, trampa y salida” (Pandolfi, 21) cuando dice: “Algo de común tiene cada generación, y las cosas comunes que unen a los hombres de un tiempo producen determinado lenguaje. (...) señalan la evidencia de ciertas creencias y ciertos escepticismos que son común denominador de los argentinos que hoy tenemos de veinticinco a treinta y cinco años”.

2 Según dice Osiris Troiani: “El peronismo, y sobre todo su caída, nos puso dramáticamente frente a nosotros mismos”. En “Examen de conciencia”, *Contorno* N° 7/8, p. 9.

3 Dice Rodolfo Pandolfi: “La obra de liberación nacional, nuestra revolución impostergable, debe partir de un sentimiento solidario del que quedarían excluidos solamente quienes responden a los grandes intereses, a lo que se llama el *Gran Dinero Internacional*.” En *Contorno* N° 7/8, p. 28. Declaraciones similares reiteran la mayoría de los colaboradores.

conquista, misión, son palabras que valen para él y para nuestra obra” (p. 11). Para llevar a cabo esta misión será imprescindible pues establecer una verdadera comunicación con el pueblo. Dirá Pandolfi en “17 de octubre, trampa y salida”: “Si queremos hoy edificar una comunidad argentina en la democracia, debemos encontrar el lenguaje que posibilite nuestra comunicación con las multitudes que creyeron en Perón” (p. 22). Luego, una vez que han comprobado por la propia fuerza de los hechos que el peronismo, según dice el autor, “habló el lenguaje que el pueblo entendía”, deducirán que “hoy los partidos políticos (...) deben preocuparse por saber qué piensa el hombre de la calle” (p. 27).

Cabe preguntarse ahora hasta dónde es realmente posible esta comprensión mediada por el lenguaje si, según dice allí mismo Adolfo Prieto en “Peronismo y neutralidad”, está el “pueblo acostumbrado al opio que le administraron gobernantes de todas las épocas con sus discursos dichos como verdad pero sobreentendidos como mentira” (p. 30). El límite que propondrá a continuación Sebrelí será la irracionalidad de la clase subalterna, pues, según dice en “Aventura y revolución peronista. Testimonio”: “es absolutamente imposible convencer mediante un lenguaje puramente racional a conciencias alienadas, es decir, seducidas, embrujadas por sus opresores” (p. 49).

La solución la dará el propio Sebrelí en ese último artículo, donde dice que “Perón hacía por ellos los gestos que ellos hubieran querido hacer, pero nunca se hubieran atrevido”. Más allá de las palabras, el autor encuentra y denuncia un recurso de carácter gestual, impulsivo, espectacular: según dice, “Evita –‘lumpenproletaria’ también ella– no necesitaba obrar, le bastaba con hacer el gesto despótico y destructor de la dádiva. El gesto era su acto devenido objeto” (p. 46).

La perspectiva problemática de esta relación con el proletariado que se vislumbra en las alternativas propuestas por los intelectuales –algunas demasiado genéricas, otras aquejadas de resquemores, otras expansivas y miméticas– es recreada hábilmente en el cuento de David Viñas, “¡Paso a los héroes!” (p. 33). En él su protagonista, un estudiante universitario aspirante a profesor, nunca acaba de comprender lo que llama esa “bestia monumental” que “gemía y gritaba: ¡rónperónperónperónperón!”. Al final, ya con el presidente Perón derrocado y, según dice, ya sin estar allí para “contener a los negros”, el flamante profesor se encuentra entre extraños festejando perplejo y falto de convicción la supuesta “restauración de la democracia”, en medio de un clima general angustioso y contradictorio.

El artículo de Halperín Donghi (“Del fascismo al peronismo”) es tal vez el más obtuso y el menos dispuesto a poner en cuestión su propia perspectiva. Allí se pueden leer –no críticamente sino de manera positivizada– aquellos prejuicios de clase que actuaron como fuerzas reactivas frente a la necesidad de comunicación con lo que estos intelectuales llamaban “las masas”. En dicho artículo este autor dice que la que apoyó a Perón fue “una clase que había alcanzado muy escasa madurez”, que tenía “más forma que sustancia”, y que por ello es que “en su infinita inocencia juzga la prosperidad” a la luz de una consagración ilusoria y pasajera (p. 19).

En perspectiva, más allá de su filiación de origen (literaria, sociológica, etc.) y su menor o mayor vocación por practicar un cierto extrañamiento respecto del prejuicio común, estos intelectuales han partido de la escritura como medio de acción e instrumento de intervención unificador y característico de su núcleo intelectual (Gilman, 2003: 57-96). Y es entonces que se encuentran allí, en el uso de su propio medio de intervención, con una creciente dificultad comunicativa con las clases y los hombres que interpelan, un problema cuya solución debiera ser el resultado de un proyecto que tendría, como señalaba por entonces Sartre, a la acción como fin concreto, y no como un mero motivo discursivo (Sartre, 2004: 5-18).

La frustración de este proyecto intelectual pretendidamente de izquierda se traduce luego en una acusación refractaria de inmadurez, insustancialidad e inocencia, conceptos con los que el pensador vuelve a tomar distancia respecto de la clase a la cual le asigna la responsabilidad de la revolución. Este alejamiento se torna apoteótico en la nota de León Rozitchner, “Experiencia

proletaria y experiencia burguesa”, donde ensalza al heroico obrero francés como un verdadero “obrero con conciencia de clase” (p. 4), al tiempo que coincide con Sebrelí en retomar el mito de la barbarie irracional. Dice: “el proletariado, víctima de la loca pero necesaria aventura, fue el único que se conformó con ilusiones (...) que se satisfizo en la adoración” (p. 3). Esta parece ser la única salida posible para lo que ya señalaba Jauretche en aquella misma época, a propósito de Sábato, como un error de interpretación, un alejamiento de la comprensión histórica por parte del intelectual hacia lo que entendía como un mentalismo de signo patológico: “lamento que usted, que tiene una formación dialéctica” –le dirá al literato– “(quiera) resolver las ecuaciones de la historia por el camino de las aberraciones mentales y psicológicas” (Jauretche, 2007: 8).

Por uno u otro camino, más o menos crítico, este periplo discursivo de *Contorno*, contradictorio y conflictivo, alejado de los hechos concretos y siempre vuelto una y otra vez sobre sus propias premisas, se compone así de encuentros y desencuentros respecto de un problema en común, que acaba en una coincidencia general de todos los autores que es, a la vez, una confirmación de la hipótesis aquí propuesta y una perspectiva de acción para este grupo de intelectuales: disecionar al proletariado quitándole de sí el peronismo. “Es necesario ayudar al proletariado a liberarse de lo que tiene en la cabeza”, dice Oscar Masotta en “*Sur* o el antiperonismo colonialista” (p. 45). El procedimiento seguiría luego, según la tesis de Ismael Viñas en “Miedos, complejos y malos entendidos” (p. 12), con una separación quirúrgica de la parte “sincera” de la revuelta popular, de lo que sería su parte “insincera”, esto es, el peronismo.

El argumento final y coincidente es negar el fenómeno como tal, en cuanto se pretende aceptar alguna parte de un todo que sucedió históricamente como un hecho indisoluble. Es así que queriendo operar sobre los hechos como si de una ficción literaria se tratase, estos intelectuales entienden mayormente los acontecimientos por sinécdoque: la parte es el todo, ese todo que se completa y se opaca solo con la parte que se quiere ver. Pero el suceso que hace imposible tal empresa intelectual puede hallarse en la propia revista, allí donde reconocen, sencillamente, en palabras de Pandolfi, que “las masas proletarias votaron al peronismo para liberarse de las mil y una prisiones de la Argentina oligárquica (...) Justamente, votaron a Perón para vivir en libertad” (p. 23).

Una vez derrocado y prohibido el peronismo, el grupo *Contorno* reclama para el ser humano de su tiempo esa misma libertad, y para ello busca nuevamente interpelar a la clase obrera. Pretendidos sartreanos asumen la consigna de que la libertad abstracta no existe, sino que hay que conquistarla en una situación histórica concreta (Sartre, 2008: 95-106). Así es que reconocen, ya superado el fenómeno, la esterilidad de su razonamiento: la clase obrera ha experimentado como un hecho concreto de libertad aquel al cual ellos se opusieron.

Pero ya el golpe de Estado de 1955 había arriado hacia un mismo lado a buena parte de los comunistas, conservadores, demoprogresistas, extranjerizantes, socialistas, radicales, católicos ortodoxos y militares destituyentes. Poco antes, el 31 de agosto, el dirigente peronista John William Cooke anunciaba el peligro desde el balcón de la casa de Gobierno, advirtiendo que “esas fuerzas no están aliadas contra un hombre; lo están contra el pueblo, al que niegan el derecho de elegir su propio destino y su propio conductor” (Bortnik, 2007: 358-363). El proceso ya estaba en marcha y los sucesos se aceleraban. Una vez consumados, el intento explícitamente fallido de comprensión y apropiación de la causa del proletariado por parte de los intelectuales de la revista tornará visible la frontera social insoslayable que a su alrededor habían ido construyendo y tras la cual, ajenas y a su modo, seguirán su curso las luchas legítimas del pueblo.

Poco después del ansiado derrocamiento: “nos sentimos incómodos dentro de nuestra propia piel”, declaran en conjunto los intelectuales de *Contorno* en 1956 en “Peronismo, ¿y lo otro?” (p. 2). La contradicción política en la que se encontraron inmersos tras el golpe de Estado puede ser, seguramente, el motivo principal de tan explícita y franca contrariedad.

Con la esperanza de superar esta ambigüedad apoyaron luego el gobierno de Frondizi, viendo en él la posibilidad de coordinar un cierto antiliberalismo de izquierda con un posible entendimiento con el campo popular. Sin embargo este movimiento, antes que un encuentro con la clase subalterna, resultó para ellos un repliegue en la propia clase, incorporándose positivamente, como les recordarían posteriormente otros adversarios, ya sea como funcionarios del gobierno –por ejemplo, Noé Jitrik–, como funcionarios de universidades nacionales –en el caso de Adolfo Prieto–, o sencillamente como profesores –como en el caso de David Viñas (Warley, 1999: 351-368).

La desilusión a la que los condujo esta errática aventura tendrá su expresión en el último número de la revista (9/10), editado en abril de 1959. Ya entonces, dirán, podían oír a “los pueblos” cargar con “la fuerte acentuación peyorativa” que el término *frondizismo* conllevaría en el futuro. A su vez, no dejarían de notar por fin la frustración constante de la izquierda “para intentar comprender este país”, como dirán ellos mismos en aquel editorial (“Análisis del frondizismo”, p. 1). Los ecos de esperanza revolucionaria estaban por entonces desterrados y proscritos, y en el horizonte de la Historia se asomaba, recurrente, la tragedia de un nuevo golpe.

Bibliografía

- Bortnik, Rubén. 2007. *Historia elemental de los argentinos*. Buenos Aires, Corregidor.
- Dosse, François. 2003. *La marcha de las ideas*. Valencia, Universitat de Valencia.
- Firpo, Arturo. 1990-1992. “Proyección de la revista *Contorno* en la cultura argentina”, *Cahiers du CRICCAL*, N° 9/10, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- Gilman, Claudia. 2003. *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jauretche, Arturo. 2007a. *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires, Corregidor.
- , 2007b. *Polémicas*. Buenos Aires, Peña Lillo.
- Sartre, Jean Paul. 2004. *Problemas del marxismo I*. Buenos Aires, Losada.
- , 2008. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires, Losada.
- Warley, Jorge. 1999. “La revista *Contorno*: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico”, en Sosnowski, Saúl (ed.). *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Buenos Aires, Alianza.

CV

MARTÍN GONZALO GÓMEZ ES GRADUADO DE LA CARRERA DE EDICIÓN DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA, Y MAESTRANDO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES. EJERCE LA DOCENCIA Y REALIZA INVESTIGACIÓN EN LAS CARRERAS DE EDICIÓN Y DE DISEÑO GRÁFICO, UBA. HA PUBLICADO ARTÍCULOS EN LA REVISTA *ESPACIOS* DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, Y PRESENTADO PONENCIAS EN JORNADAS DE DIVERSAS UNIVERSIDADES NACIONALES RELACIONADAS A LAS TEMÁTICAS DE LA EDICIÓN, LA EDUCACIÓN, LA LITERATURA, LA COMUNICACIÓN Y EL DISEÑO.